

EL APORTE SOCIAL DE LA MASONERÍA

Fermín Vale Amesti

*Con todo afecto fraternal, dedico este breve ensayo a mi dilecto H:. y amigo, el Il:. Y Pod:.. H:.. **EDITO ACEVEDO**, Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Confederado del Grado 33 y Último del R:..E:..A:..A:.. para la República de Venezuela.*

La Orden Masónica es una Escuela de Misterios Menores. Se entiende por Misterio, la transmisión regular y ortodoxa de una Tradición Iniciática que comienza por el acto de la vinculación a la Gran Cadena Iniciática milenaria e ininterrumpida desde los tiempos primordiales hasta nuestros días. Dicha vinculación se efectúa mediante la puesta en acción de lo que se conoce como Rito de Iniciación, que es el que en efecto otorga al aspirante, el Fiat Creador que lo convierte en un Iniciado virtual o simbólico.

Para que el Iniciado virtual pueda alcanzar la Iniciación Real y efectiva, se requiere que además de la Iniciación ritualística-simbólica, se le trasmita de labios a oído, la técnica operativa o Ascesis Interior, que habrá de permitirle acceder al verdadero conocimiento de la letra "G": un conocimiento directo, no aprendido; es decir, una Gnosis, por medio de la cual, el hombre natural se trasciende a sí mismo, abriéndose cognoscitivamente a su aspecto original o primordial. Tal proceso interior es el que lo convierte en un verdadero y Real Iniciado, en un "nacido de nuevo" (neo-fito); proceso que en el orden de la realización práctica (operativa) se denomina "pasar de la escuadra al compás", del cuadrado al círculo (*cujus centrum est ubique, et circumferentia nusquam*: cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna).

La Iniciación Masónica Tradicional (*secundum régula*) constituye el comienzo o inicio de la VIA, que con su enseñanza y aplicación, permite al iniciado desembarazarse de su carácter salvaje y corresponde a la etapa de catarsis o purificación, que lo califica para la realización plena de la Iniciación Real o Regia (*miesis*), la que conduce a la maestría consciente de los impulsos de la naturaleza inferior del alma humana, al mismo tiempo que estimula el deseo y propósito de perfeccionamiento espiritual (*teleiosis*), mediante lo cual, el "hombre viejo" se convierte en el "hombre nuevo".

Calimaco, refiriéndose a los Misterios griegos, y dirigiéndose a la diosa Artemisa le dice. "Tu le quitas el *Thūmus* salvaje; tu le quitas lo que tiene de salvaje en la fuerza de su corazón". Al respecto, Epicteto decía lo siguiente: "Todos estos Misterios han sido establecidos por los antiguos para regular la vida de los hombre y alejar el desorden".

Se trata por lo tanto, de un conocimiento liberador y de perfeccionamiento. "El conocimiento consiste en pasar de lo desconocido a lo conocido. Si el conocimiento no te eleva, mejor será la ignorancia de un tal conocimiento". Así se expresaba el poeta sufí Shams Ad-Din de Tabriz (Cf. "DIWAN"). René Guenón por su parte enfatiza: "La enseñanza que no despierta en quien la ha recibido, una resonancia personal, no puede procurar ninguna clase de conocimiento".

Resumiendo el tema, se puede decir que la enseñanza iniciática que transmite la masonería tradicional es dual; es decir, corresponde al estudio de la *theoria* y la puesta en obra de la *praxis* de los Misterios masónicos. Para el Iniciado, misterio (derivado de la palabra griega *mūsterion*) es aquello que sólo puede ser percibido o intuido en el silencio interior. De allí la expresión simbólica de las palabras iniciales del Venerable Maestro "QQ:.HH:. ¡Silencio y en Logia!

Se trata mediante el silencio del hombre externo, de permitir el acceso al hombre interior, y de ese modo alcanzar un conocimiento vivencial, directo, no aprendido, es decir: una Gnosis. Por medio de la Gnosis, el Iniciado percibe el Misterio. Quien lo percibe en su "logia íntima" conoce la verdad: la realidad. El conocimiento de la verdad, de lo real, libera al hombre de la esclavitud de la ignorancia. Ese conocimiento le permite encontrar con certeza la respuesta a la pregunta: ¿Quién soy yo?

Tal es el proceso que mediante el estudio y la práctica del Arte Real o *Ars Structoria*, le permite al Iniciado en los Misterios, llevar a feliz término su objetivo: la "construcción del Templo Interior", no hecho con las manos... Construcción que es una imagen simbólica de la transformación que debe operarse en el masón operativo. Es el invaluable logro íntimo que habrá de manifestarse en la adquisición de ciertos dones o cualidades espirituales, y en la voluntaria y consciente práctica de las vir-tudes (derivado del latín *virtus*: valor, energía, mérito y consciente perfección). Las simbólicas frases rituales, intercambiadas entre el Venerable Maestro de una Logia y el H:. Visitante, o el mismo afiliado que llega *a posteriori*...son por demás elocuentes.

- Ven: .M:. - ¿De dónde venís, Hermano?
- H: .Visi:. - De la Logia de San Juan, Venerable Maestro.
- Ven: .M:. - ¿Qué se hace en la Logia de San Juan?
- H: .Visi:. - Se elevan templos a la virtud y se cavan calabozos a los vicios.
- Ven: .M:. - ¿Qué venís a hacer aquí?
- H: .Visi:. - A vencer mis pasiones, someter mi voluntad y hacer nuevos progresos en la masonería.
- Ven: .M:. - ¿Qué entendéis por masonería?

- H:Visi: - Entiendo el estudio de las ciencias y la práctica de las virtudes.

Es obvio que no se trata del estudio de las ciencias profanas (para eso están las escuelas, colegios y universidades), sino de la ciencia milenaria del Arte Real o Hermético.

Se entiende por virtud, la fuerza con la cual la voluntad se dispone al bien y se ajusta al deber. Es por lo tanto un medio muy valioso para el ennoblecimiento del hombre, que de ese modo se convierte en "Un Caballero" (*equis*) de la nobleza del espíritu. Kant definió la virtud en estos términos: "...es la fuerza de resolución que muestra el hombre en el cumplimiento de su deber". El dar del verdadero masón es hacer obra constructiva en todos sus actos, inspirados en los planes del G:A:D:U: que se manifiestan en sus leyes universales y en su sabiduría. Por tal razón, la iniciación para el masón de corazón, constituye de hecho una manera de vivir, de actuar, no sólo en la logia, en el capítulo, etc; sino en todas partes donde realice sus tareas y acciones cotidianas.

La misión de las Órdenes Iniciáticas, y específicamente de la masonería tradicional, es la de seleccionar cuidadosa y responsablemente a los candidatos (palabra derivada de *cándidus*: blanco brillante, deslumbrador, radiante, favorable, puro, íntegro, sincero) aspirantes debidamente cualificados para la iniciación, instruirlos y educarlos en el método y la técnica que habrá de convertirlos en Iniciados reales. Diremos en nuestro lenguaje simbólico, que nuestra Orden escoge en la canteras del mundo profano, las piedras brutas cuya calidad permite desbastarlas y pulirlas, a fin de que puedan ser útiles para toda clase de Obra Constructiva que se rija por los Planes del Gran Geómetra, tanto en el aspecto individual como en el colectivo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA DESVIACIÓN

A partir de 1717, cuando se formó la primera Gran Logia de Londres, se inicia lo que se conoce como la masonería moderna (especulativa). Esto trajo como resultado el alejamiento progresivo de la genuina Tradición Iniciática. Los fines de la nueva masonería se concretaron desde entonces al mero "convivio", las actividades de beneficencia, los intereses sociales y políticos, las actividades de tipo fraternal, a la manera de la moda que estaba en el aire de la época: los famosos clubs sociales que tuvieron su origen en la misma época, y uno de cuyos principales propagadores fue precisamente el famoso doctor (reverendo) James Anderson, Ministro Presbiteriano, el autor de las famosas Constituciones, tan discutidas y discutibles... El reverendo Anderson era un gran admirador de la idea del club, originada por Richard Steel y Joseph Addison en el siglo XVII; idea que tuvo mucho que ver con la forma y lugar donde se reunieron los fundadores de la Gran Logia de Londres: la "Cervecería

y Parrilla El Ganso" (Goose and Gridiron Ale-House), el día de San Juan Bautista, tercer año del Rey Jorge I.

Entonces, la nueva masonería tomó un rumbo nuevo, en tanto que la Masonería de Tradición (operativa) pasó a ocupar un lugar casi ignorado, en comparación con el auge y prestigio del que hasta entonces disfrutó. Podría decirse, metafóricamente, que los Maestros Hábiles "se retiraron a sus cuarteles de invierno", hasta llegar a ser unos verdaderos desconocidos.

Como resultado del creciente alejamiento de los Principio originales, la nueva masonería, aunque creció cualitativamente, degeneró en su calidad tradicional (iniciática). Ocurrió lo que muy acertadamente René Guenón definió como una *cápitis deminutio*. Con la pérdida de sus Principios y razón de ser esenciales, la deformación creció en forma aceleradamente progresiva, debido a que la casi totalidad de sus componentes humanos carecía por entero de toda formación iniciática tradicional, por lo cual, las ideas dominantes, de origen profano, alcanzaron extraordinario desarrollo y predominio; todo lo cual terminó por convertir a la masonería especulativa en una especie de caricatura de la auténtica y Real Masonería de Tradición; es decir, en una organización que únicamente se diferencia de cualquier sociedad profana en lo poco que subsistió de su propia tradición: los ritos, el ornato o atavío y algunas expresiones cuyo verdadero y trascendente contenido, casi nadie logra comprender a cabalidad, ya que invariablemente toda interpretación suele ser hecha por medio de la mentalidad profana, que nunca va más allá de la insustituible moral, el patriotismo y otras manifestaciones parroquiales y sentimentaloides, como las de tantas sociedades por demás conocidas...

Aunque específicamente la masonería inglesa y la norteamericana son las que más se dedican a desarrollar actividades benéfico-sociales, fraternales y de convivio, a la par de su pretendido moralismo y exhibición de banderas patrias, es de justicia reconocer que muchas logias y obediencias francesas y latinoamericanas, han hecho y hacen esfuerzos de RE-novación y RE-construcción tradicional, y se nota en ellas al menos, una tendencia hacia lo trascendente y la genuina intelectualidad, por lo que es de esperar que en un futuro no muy lejano, finalmente la cualidad se impondrá a la cantidad. Estoy plenamente convencidos de tal posibilidad. Seguramente el gran impulso renovador de la masonería tendrá su epicentro en nuestro país, donde en menor tiempo del pensado, surgirá una verdadera Escuela que señalará las pautas y el camino a seguir. Obviamente, no se tratará nunca de un gran número de individuos, pero si, en cambio, de una gran calidad, capacidad y autoridad espiritual... ¡Amanecerá y veremos!

Como ya se dijo, buena parte de la masonería francesa ha dado inicio a las corrientes de renovación tradicional, aunque el predominio de la influencia inglesa ha tratado vanamente de obstaculizarlas, mediante el tan socorrido "espantapájaros" de la "irregularidad administrativa", que fue su propio invento, a fin de lograr una hegemonía mundial y que constituye la más anti-

masónica de las actitudes, pues se ha constituido de hecho en un golpe de gracia contra el universalismo masónico. Es absoluta y totalmente inadmisibles, desde el punto de vista de los Principios masónicos la pretensión de la masonería inglesa, de convertir a su Gran Logia en una especie de Vaticano o Kremlin de la masonería mundial... De persistir en tan anti-masónico propósito, sólo tendrán dos alternativas: o renuncian a tan incongruente actitud o serán los culpables de la división de la Orden en masonería anglo-sajona y masonería latina. Les toca a ellos rectificar o se quedarán solos en su isla...

INQUIETUDES Y ESFUERZOS LOCALES

Es necesario referirse a la preocupación de algunos Hermanos masones de nuestro país, con cargos dirigentes y de responsabilidad, quienes con el sincero deseo de hacer algo para tratar de corregir la decadente situación actual de la Orden, han venido promoviendo reuniones informales, coloquios, mesas de trabajo y tenidas, con miras a encauzar sus ideas y tratar de llegar a conclusiones de orden práctico. Sin embargo, es de lamentar que el exclusivo tema que los ha motivado haya sido, al menos aparentemente, lo que ya parece ser en alguno de ellos, la convicción de que la decadencia de la Orden en nuestro país solamente sería debido a la falta de programas de acción social. Razón por la cual, parecen haber desarrollado una especie de propensión o de idea fija que resumen en lo que denominan "la proyección social de la masonería", y con lo cual, según ellos aspiran o pretenden, que se lograría recuperar la buena fama y el lustre de la Orden.

Aunque admiro y reconozco que es la primera vez en cuarenta años, después de mi iniciación masónica, que alguien de nuestra Jerarquía masónica, se ocupa al menos de tratar de diagnosticar la enfermedad o carencia, y de sugerir la posible medicina para devolverle la salud a nuestra Orden, o mejor expresado aún en términos más nuestros: para imponer el orden en el caos..., sin embargo, con la gran franqueza que debe reinar entre nosotros, tengo que señalar el hecho de que según mi propio punto de vista personal, dichos Hermanos están girando en un círculo vicioso, debido a un error conceptual que exagera la minucia, pero ignora la parte mayor y principal, ya que la Iniciación no es algo pura y simplemente de obra social, sino que rebasa ampliamente propósitos más importantes y trascendentes. Actividades puramente sociales (o políticas) son demasiado limitativas, ante las más amplias y superiores actividades que se le presentan a todo Iniciado, como posibilidades a tomar en cuenta, jerarquizar y ejecutar. ¿Por qué entonces decidirse por lo más pedestre, corriente y común? Sinceramente, tal actitud no es la que debe esperarse de quienes han recibido al menos la Iniciación virtual... Estos Hermanos harían bien en considerar que tales aplicaciones de orden totalmente profano y contingente, no constituyen de manera alguna el objetivo fundamental de la masonería de tradición. No hace falta mucha perspicacia para darse cuenta del contenido iniciático de nuestros ritos. Ellos

hablan con su lenguaje mudo, de la razón de ser, de la búsqueda y del objetivo verdadero y trascendente de la Iniciación masónica. Si algunos no entienden ese lenguaje, significa que no califican para ella, pues ese es el método de enseñanza que permite a nuestra Orden transmitir una Gnosis, sin necesidad de recurrir a dogmas.

La genuina educación masónica empieza por la puesta en práctica de un riguroso control y selección inteligente de los pensamientos que surgen en la mente del masón, aprobados por su mejor criterio y las más elevada conciencia para discernir la cualidad constructora (¿o destructora?) de tales pensamientos.

Entre nosotros, por falta de sincera auto-crítica, es quizás demasiado corriente el mal uso de la tolerancia, razón por la cual, en no pocos casos se convierte en complicidad o solidaridad automática. No pocas veces, el mal uso de la tolerancia puede llegar a constituir hasta un insulto para los demás. La aplicación sentimental de la tolerancia tiene sus límites, pues como bien lo señalaba Jean Rostand, "hay en la tolerancia un grado que está muy próximo a la injuria." ¿Es que acaso debemos ser tolerantes o indiferentes ante el error? Todo error de juicio bien puede ser corregido si se aplica una sana auto crítica.

Para aprender lecciones de moral, aplicar o enseñar ideas morales, o para ejercer actividades sociales de cualquier naturaleza, no hace falta recibir ninguna Iniciación, por cuanto se trata de actividades que sólo tienen que ver con valores de orden profano. Quienes disfrutan ejerciendo tales actividades les resultaría más práctico y conveniente hacerse miembro activo de organizaciones como la Cruz Roja Internacional, el Club Rotario, el Club de Leones, etc. Pero iniciarse en la masonería para el mero ejercicio de actividades sociales (o políticas), resulta al menos un contrasentido, al mismo tiempo que un desperdicio, ante la posibilidad de ejercer mejores y más trascendentes actividades. En todo caso, revela un desconocimiento total de lo que realmente constituye la Iniciación. Es obvio que con individuos con semejante descalificación, la Orden jamás podrá cumplir con su verdadera misión y objetivo.

La enseñanza de la Masonería Tradicional (iniciática), es esencialmente de orden intelectual; entendiendo este término en su más puro sentido, es decir, "el que pone la inteligencia por encima de todas las otras facultades y se esfuerza por desarrollarla en la forma más completa, para la búsqueda de la verdad y la certeza"; no tiene nada que ver con el sentido equívoco que se le ha dado a la palabra "intelectualismo", tanto por parte de los racionalistas como por ciertos teólogos de corto entendimiento... El intelecto puro es lo que posee el conocimiento de los Principios de manera inmediata y directa. La facultad de In-tuición intelectual es la que permite concebir las verdades metafísicas. Entendiendo la palabra metafísica en su más prístino sentido oriental, no en el sentido filosófico-académico, ni mucho menos en el de cierta

variante mentalista, que está más cerca del "ocultismo folklórico" que de la misma para-psicología.

Aristóteles declara, que "el intelecto es más verdadero que la razón que construye la ciencia", y que "nada es más verdadero que el intelecto, porque necesariamente es infalible por lo mismo que su operación es inmediata, y como en realidad no es distinto de su objeto, no forma más que uno con la misma verdad. Tal es el fundamento esencial de la certidumbre de la metafísica." (Cf. "Últimos Analíticos", libro II. Citado por René Guenón en su artículo "Caracteres Esenciales de la Metafísica").

Por cuanto la enseñanza iniciática tradicional es puramente intelectual, ¿cómo es que muchos masones pretenden reemplazarla por un moralismo puro y simple, que constituye la forma sentimental que le daría el carácter de religión, en la cual, el elemento social y sentimental superan al elemento intelectual?

Aun concibiendo la moral en modo filosófico de moral independiente, como la de los griegos y los romanos, no hay nada en todo el dominio de la filosofía, que sea más relativo y contingente que la moral; cuyos fines y alcance no son sino puramente prácticos: se trata exclusivamente de formular reglas que sean aplicables a la conducta humana, y cuya razón de ser está por completo en el orden social. Se reduce a un conjunto de puras y simples convenciones establecidas y observadas únicamente para hacer posible y soportable la vida en sociedad.

La moral, como todo lo que corresponde a las contingencias sociales, varía según los tiempos y los países. No deja de ser muy significativo el hecho de que el nacimiento de estas teorías morales, se produce sobre todo en las épocas de decadencia intelectual. Decadencia que es consecuencia de la expansión del sentimentalismo. Igualmente, el moralismo se expande en la medida en que degenera el pensamiento religioso. Tal fue por ejemplo, el caso del protestantismo. Y quizás haya sido debido a la influencia de éste sobre los masones ingleses, lo que dio origen a esa tendencia de la masonería especulativa anglo-sajona, de satisfacer sus aspiraciones sentimentales con un "misticismo sui-géneris" que encuentra una de sus expresiones en la moral filosófica.

Volviendo a la idea de la ya comentada "proyección social de la masonería", tan ensalzada por algunos masones de nuestro país, si recurrimos a la etimología latina de la palabra "proyección" o "proyectar", vemos que ambas derivan del prefijo "pro", que denota "acción favorable", una "sustitución", etc. Y el verbo *Iacere*: estar echado, estar abatido, sin vigor, etc. Viene a resultar por lo tanto, que proyectar es "idear, trazar o proponer planes y medios para la ejecución de una cosa". Ahora bien, desde el punto de vista psicológico, proyección es la "tendencia a atribuir al mundo exterior, ciertos procesos mentales reprimidos y cuyo origen se desconoce..." Es digno de notar que la "proyección psicológica"

se opone al percepcionismo, que es la consciencias inmediata y directa de nuestros estados psíquicos.

Por cuanto la Iniciación en general y específicamente la Iniciación masónica tradicional, tiene como sujeto al hombre libre y de buenas costumbres, o lo que es lo mismo: al aspirante cualificado; y su objetivo consiste en instruirlo y educarlo a fin de que pueda "desbastar su piedra bruta" hasta convertirla en piedra cúbica, facetada y pulida, es obvio que la masonería, de hecho, está aportando una valiosísima cuota de utilidad social, al transformar en el más puro sentido alquímico, a muchos individuos que al constituirse en una élite espiritual (por cuanto han calificado para ello y respondido a la ascesis interior con logros de excelencia), van a servir a partir de entonces, como una especie de levadura para la gran masa constituida por el mundo profano, y por consiguiente van a contribuir con el esclarecimiento de los verdaderos valores.

La palabra educación deriva de "*educere*": sacar fuera, hacer salir, formar, elevar, crear, etc. Instruir deriva de "*in*": dentro, y "*struere*": construir, elevar.

Educación e instrucción constituyen la base fundamental del cambio y la transformación. Toda verdadera educación depende de las potencialidades y virtualidades inherentes en el individuo. Ahora bien, ¿Qué clase de cualidades debe tener todo individuo que aspira a la Iniciación? ¿Dónde están los docentes capaces de satisfacer las necesidades integrales de tales educandos, y de hacerlos educir sus potencialidades y virtualidades inherentes? Y por último, pero no menos importante: ¿Quiénes son los Maestros Hábiles que van a formar a los educadores? Sin las correspondientes y acertadas respuestas a tales preguntas, es perfectamente inútil pretender regeneración ni reforma constructiva alguna.

Es indudable que lo primero que se requiere como elemento básico e imprescindible para intentar una radical y positiva transformación de la educación masónica, es un cuerpo cualificado de instructores masones, con método masónico, con pedagogía masónica, ya que no es posible transformar nada, si previamente no hemos sido transformados nosotros mismos. Entonces ¿cómo es que se pretende que los masones actuales se proyecten lúcida y extraordinariamente en la sociedad profana que los rodea? Intentarlo, en las actuales circunstancias solo sería un indisciplinable error ya que los resultados serían totalmente contraproducentes. No se lograría sino empeorar el avance de la ola profanadora que tiempo ha, comenzó a deformar y degenerar la manera de pensar y de actuar de muchísimos masones...

Únicamente, una adecuada y tradicional educación masónica, debidamente impartida por instructores capacitados, puede ayudar efectivamente a la masonería moderna en general, a salir de su obsolescencia e ineficacia. O como dirían ciertos Hermanos: a "su falta de proyección social".

Es absolutamente imperativo y urgente fomentar al menos la esperanza de alcanzar el aliento y dinamismo necesario que permitan llevar a feliz término un efectivo proceso de renovación espiritual y reconstrucción institucional. Se trata de un retorno a las fuentes primigenias de nuestra raíz iniciática...

Ante el terrible impacto de las influencias deformadoras y anti-tradicionales que se han producido desde hace tantos años, hoy resulta una verdadera "empresa romana" intentar detener la desviación y decadencia de la masonería moderna. Ante las reformas con fines definidos de sus rituales, reglamentos, etc., tanto como de las reformas efectuadas por personas ignaras, lo único que puede hacerse para tratar de recuperar la legitimidad y ortodoxia primigenia, es mantener la firme decisión de renovarse en la fidelidad a la genuina Tradición Iniciática. Deberá elevarse al máximo el nivel cultural de los ya iniciados que revelen tal carencia, promover en forma dinámica la instrucción masónica integral y extremar las exigencias en la selección cualitativa de quienes aspiren a la Iniciación masónica.

Si todo este programa de acción no se lleva a efecto a la brevedad posible, no debemos extrañarnos si la descomposición y degeneración de la Orden por efecto de la invasión profana generalizada, pueda llegar mucho más pronto de lo que imaginamos, a convertirla en una simple institución de profanos –en el más pleno sentido de la palabra- vestidos con atuendos masónicos y jugando a los Iniciados. Es decir, la antítesis de lo que nuestra Orden fue en su luminoso pasado...

Tal programa es perfectamente viable; constituye la mejor y más conveniente manera de lograr que los masones podamos proyectar a cabalidad la Luz masónica que nos es otorgada virtualmente a través del Rito de Iniciación. Ese sería el mejor aporte de orden cualitativo que bien puede incidir positivamente, aunque de manera indirecta, en las transformaciones de todo orden que requieren nuestros países latinoamericanos; al mismo tiempo que sería un efectivo freno al fanatismo y al fundamentalismo religioso que tanto daño causa y ha causado con sus luchas sangrientas e inútiles, en todo el mundo.

El verdadero masón, al aplicar en su propia vida cotidiana las normas de la vía iniciática, está de hecho aportando su valiosa cuota de utilidad social incontestable, en su condición de Hombre Verdadero, de Iniciado. Eso es muchísimo más importante y fructífero, desde todo punto de vista, que la actitud y pose demagógica, profana y exhibicionista de andar ofrendando coronas a héroes del pasado, dando declaraciones destempladas, firmando acuerdos inútiles o repartiendo canastillas a unos pocos menesterosos. Todo eso es la obra típica, picaresca, calculadora y demagógica de los políticos de profesión, pero jamás la única razón de ser para un verdadero Iniciado. Este se conoce por sus normas de conducta, por su manera de pensar y de obrar, por sus conocimientos, por su espíritu amplio y constructivo, por su profundo amor a la genuina libertad y a la sabiduría sin edad. Los masones de tal calidad, no necesitan andar proyectándose en la pantalla del teatro del mundo, porque

ellos constituyen el prototipo o paradigma del verdadero Iniciado, el Hombre Verdadero, "polvo de humanidad que flota por sobre la cabeza del hombre común", como bien lo señaló en sus luminosos días, el Gran Maestro francés Constant Chevillon, brutalmente asesinado por las hordas nazi, la madrugada del 23 de marzo de 1944, en una solitaria calle de Lyon (Francia).

Si como en efecto ocurre, que muchos Hermanos masones disfrutan grandemente de las actividades de proyección social a la manera de los políticos populistas, nadie se opone a ello; "santo y bueno" como diría un español. Allá ellos ¡Que lo disfruten! Si eso es lo que los satisface, pero que no traten de convencer a nadie de que esa es la obra o acción de un verdadero Iniciado, pues la acción de este último es ponderada y conscientemente ajustada a los Principios y normas que ha recibido en la Orden. ¿Cuál podría ser el valor o la razón de ser de una pretendida Iniciación que se limite a repetir disfrazándola bajo una forma más o menos enigmática, lo que hay de más banal en la formación profana, y lo que está simple y vulgarmente al alcance de todo el mundo?

No se desconoce el hecho de que el conocimiento iniciático puede tener también aplicaciones de orden social, tanto como de cualquier otro orden; pero de lo que se trata es de otro problema: específicamente, esas aplicaciones secundarias y contingentes no constituyen de manera alguna el objetivo específico de la Iniciación. Como lo apunta René Guenón: "Mientras nos limitemos a moralizar sobre los símbolos o las meras actividades de carácter social, por más nobles que pudieran ser las intenciones, nada tendrían que ver con la masonería." Pensamiento que se complementa con su otra observación que señala que: "Si la enseñanza iniciática no es la prolongación de la enseñanza profana, como lo querrían los unos, ni tampoco su antítesis, como lo sostienen otros; si no constituye ni un sistema filosófico, ni una ciencia especializada, es que en realidad se trata de un orden de cosas totalmente diferente" (Cf. "Apercepciones sobre la Iniciación")

Concluyo con las muy conocidas, pero muy raramente aplicadas palabras del Libertador Simón Bolívar:

"La instrucción que enriquece las facultades del alma, es el conocimiento de la naturaleza"

El alma es la piedra que el masón tiene que desbastar, facetar y pulir con el auxilio de la ciencia hermética (el Arte Real) que faculta al Iniciado para cooperar con su Obra en el perfeccionamiento de la naturaleza. En lugar de luchar contra ella, coopera con ella para transformarla y perfeccionarla, pues la naturaleza no crea nada perfecto. Le corresponde al "Hombre Perfecto" al "Hombre Verdadero", al Iniciado, hacerlo perfecto, porque el hombre Iniciado es el atañor filosófico-hermético donde se realiza la elaboración de las virtudes, como dijo Albert Poisson. Obviamente, el transformador y exaltador es el

Hombre-Iniciado que sabe ordenarla y comandarla. De allí el origen y razón de ser de lema de *motto* del Escocismo: "Ordo ab Chao".

Confío en la capacidad de comprensión iniciática de los QQ:.HH:. que lean y entiendan en profundidad, las sincera, francas y abiertas observaciones que en forma auto-crítica y constructiva, expongo en este escrito, el cual merece al menos ser recibido con la misma buena intención con la que fue concebido. Ojalá pueda servir al menos para que del corazón de algunos de mis QQ:.HH:. pueda ser educada la potencialidad constructiva que nuestra Orden implantó en ellos al otórgales con la Luz Iniciática el FIAT creador de la Iniciación virtual.

Ha llegado el momento de aclarar muy bien lo que realmente significa la Iniciación masónica, de airear los antiguos y nobles conceptos tradicionales preteridos y hasta olvidados, y de llamar las cosas por su verdadero nombre.

Esa es la forma de permanecer fieles a nuestras raíces... Llegó el momento de repensarlo todo, de reconsiderar y de rectificar, en el más puro sentido alquímico de nuestro Arte Real, todo aquello que nos ha extraviado, tanto como lo que realmente representa la verdadera Tradición Iniciática Occidental, que ya ha comenzado a dar señales de resurrección, como el Ave Fénix que es su mejor símbolo, y que según una antigua tradición muy ligada a nuestra Orden, se anuncia como "El Retorno de Henoch".

Es la hora de la acción constructiva para la reconstrucción de nuestra Orden. Si no lo hacemos de inmediato, todos, absolutamente todos seremos culpables del avance del cretinismo que ha venido infectando a nuestra institución en el "caldo de cultivo" que le ha brindado la mentalidad profana de gran número de sus componentes.

QQ:.HH:. Os saludo con los S:.P:. y T:. Q:.N:.S:.C:.

Fermín Vale Amesti

P:.G:. 33°

Caracas, 6 de enero de 1944 E..V:.